

CHARLIE CHAPLIN



VUELVE A SUS ACTIVIDADES CINEMATOGRAFICAS

En Lausana prepara intensamente su nueva película, a la que incorpora el desencanto de un rey

guos y sanos conceptos, que llegaron a América con los puritanos que desembarcaron en Manhattan de la "May Flower", presidían la vida americana y las facetas de ella que reflejaba su cine; y el lema de "Hogar, dulce hogar" fué el primer "slogan" de publicidad del mejor producto americano; de un producto hecho de virtudes sencillas, que sólo se dan en los hombres y en los pueblos que son sanos de cuerpo y alma, en los pueblos y en los hombres que son jóvenes.

Esta felicidad ingenua del cine americano fué enturbiada por la vieja Europa, gastada y fatalista. Parece como si Europa, privada de aquellas tierras eufóricas y ricas, quisiese seguir ejerciendo un dominio espiritual sobre ellas e influirías con las inquietudes, con los problemas, con las vidas marcadas por un sello fatal y melancólico, que tenían floración en sus pantanos y en sus páramos que envolvía la niebla. Y Charlot, al incorporarse a este cine, llevó a él su angustia perpetua, su fracaso continuado, su afán imposible de felicidad: su tipo genial de vagabundo a quien la vida le negaría siempre una paz y una seguridad que él buscaría adelante, y que sólo podría entrever, para reanudar su vida estéril de trotamundo inadaptado, sin hogar y sin amor. En el país del confort y de la fácil felicidad, él vagaría continuamente como una sombra, en un mundo de valiosas realidades humanas. Pero Charlot trajo de su viejo mundo una vieja filosofía estoica, que le permitía cubrir con una sonrisa los bordes de la herida. Si no otras cualidades y ventajas de orden material, el mundo de donde él venía poseía el secreto de la renunciación.

CHARLOT

El cine americano estaba lleno de ingenuidad y de sonrisas fáciles, jóvenes y sanas. Era el producto de un pueblo puritano, recién estrenado y con ilusiones de un mundo paradisíaco, en el que existía el bien y el mal, pero en el que éste solamente era un contraste para el triunfo espléndido y definitivo de aquél. Las lágrimas existían en este cine, pero eran unas lágrimas que apenas humedecían las bellas mejillas de las protagonistas. Una sonrisa de felicidad las secaba en seguida, porque el amor, la caridad, una vida fácil y feliz extendía sobre ellas el sol de una sonrisa. Anti-

de esposas frustradas. Los años pasan y Charlot y Charlie Chaplin siguen fieles a su sino. De pronto, el vagabundo desaparece de las pantallas. Es ya una genial creación, una figura literaria traducida en imágenes, incorporada a la teoría de grandes creaciones. Y Charlie Chaplin sigue buscando en su vida la redención de los fracasos de su personaje.

Cumplidos los sesenta años parece encontrar lo que en su juventud le estuvo vedado. Se casa con Oona O'Neill, la hija del gran dramaturgo americano, y se reintegra a su vieja Europa. Su hogar parece tener ya un aire de permanencia. No se habla de Charlie Chaplin y Charlot. Inmortal, sigue asombrando al mundo al reaparecer en sus facetas de agiista, de buscador de oro, de obrero inadaptado al complicado engranaje social. El personaje ha abandonado a su creador y éste, libre de su influencia, puede, en el caso de su vida, vivir exclusivamente para una mujer, unos hijos y un hogar. Pero, según las más recientes noticias, esta felicidad anhelada no ha sido nada más que una película más larga que las anteriores. Todos los síntomas son de que Charlie Chaplin va a interpretar, en la vida, la última escena de renunciación y que va a dar, nuevamente, media vuelta, como Charlot, para ir a perderse a lo largo del camino, esta vez más cansado y más viejo, en busca de otra oportunidad, que ya es muy probable que no le brinde la vida.

Charlie Chaplin alcanzó la fortuna y la fama, pero, como su personaje, parece condenado al fracaso de su vida sentimental, a pasar por el mundo buscando constantemente una paz y una continuidad que se le niega siempre. El descubre estrellas, las lanza al triunfo, se enamora de ellas, y lo que Charlot en la ficción no puede lograr, trata de conseguirlo él en la vida. Este es el caso de Paulette Goddard. De la nada, pasa a la gloria y a la riqueza de la mano de Charlot. Y de la mano de Charlie Chaplin pasa a presidir un hogar, en el que el hombre quiere cobijarse bajo ese lema de todo buen americano, el del hombre de Brooklyn y el del vaquero de Texas; ser un puritano más, rodeado de paz, de amor y de hijos. Pero el inadaptado entra en su vida, la rompe, y el creador de Charlot continúa su vagabundeo en busca de una felicidad que le es dada al último cargador de Manhattan y que, en cambio, le es negada al triunfador de Hollywood.

EL HOMBRE

Su vida se llena de nombres de mujeres en las que poder reflejar el eco de su gloria. Van surgiendo nombres de estrellas y

de esposas frustradas. Los años pasan y Charlot y Charlie Chaplin siguen fieles a su sino. De pronto, el vagabundo desaparece de las pantallas. Es ya una genial creación, una figura literaria traducida en imágenes, incorporada a la teoría de grandes creaciones. Y Charlie Chaplin sigue buscando en su vida la redención de los fracasos de su personaje.

Cumplidos los sesenta años parece encontrar lo que en su juventud le estuvo vedado. Se casa con Oona O'Neill, la hija del gran dramaturgo americano, y se reintegra a su vieja Europa. Su hogar parece tener ya un aire de permanencia. No se habla de Charlie Chaplin y Charlot. Inmortal, sigue asombrando al mundo al reaparecer en sus facetas de agiista, de buscador de oro, de obrero inadaptado al complicado engranaje social. El personaje ha abandonado a su creador y éste, libre de su influencia, puede, en el caso de su vida, vivir exclusivamente para una mujer, unos hijos y un hogar. Pero, según las más recientes noticias, esta felicidad anhelada no ha sido nada más que una película más larga que las anteriores. Todos los síntomas son de que Charlie Chaplin va a interpretar, en la vida, la última escena de renunciación y que va a dar, nuevamente, media vuelta, como Charlot, para ir a perderse a lo largo del camino, esta vez más cansado y más viejo, en busca de otra oportunidad, que ya es muy probable que no le brinde la vida.

DE NUEVO CHARLOT

Según una noticia divulgada en la Prensa americana, el viejo Charlie Chaplin va a ser abandonado por su joven esposa. Oona O'Neill pide el divorcio. ¿Causas? Probablemente, ninguna específica. Probablemente, lo que ha ocurrido es que Charlot, el eterno vagabundo que no ha muerto, se ha presentado en el amable retiro de su creador y, alzando su bombín y girando su junquillo, le ha hecho ese gesto casi imperceptible y tan suyo,

He aquí las cuatro esposas de Charlie Chaplin. A través de ellas, desde Mildred Harrys hasta Oona O'Neill, pasando por Lita Grey y Paulette Goddard, ha buscado el creador de Charlot la felicidad que en el celuloide le era negada al vagabundo. Pero éste se ha vengado siempre del autor de sus desvechuras, y esta felicidad que Chaplin pretendió en la vida le era arrebatada y, como Charlot, tenía que emprender un nuevo camino, melancólico, pero no desencantado.



PUEBLO

Fin
de
semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 18 DE SEPTIEMBRE DE 1934

con el que le ha recordado que Charlie Chaplin y Charlot son una misma persona, y que sus vidas están, para siempre, marcadas con el sello de la renunciación.

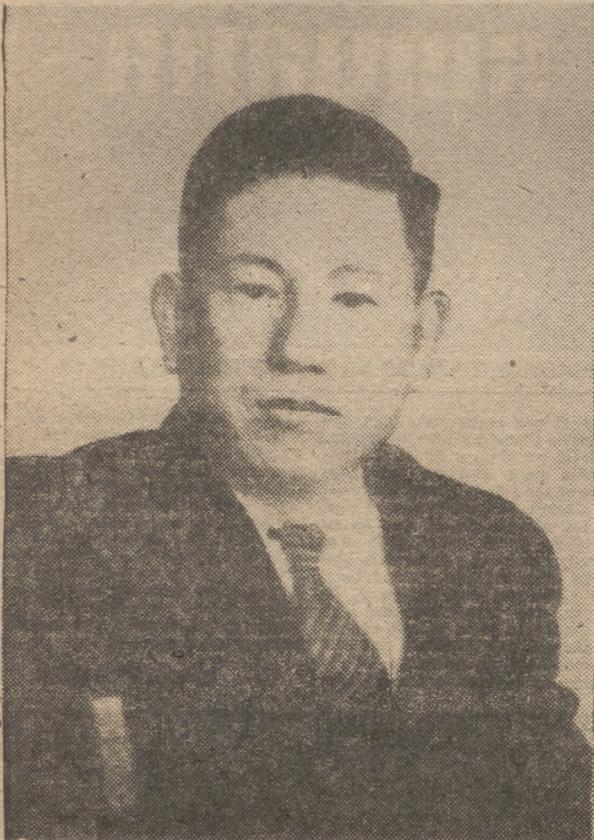
Charlie Chaplin vuelve al cine, quizá convencido de que en su vida no puede haber nada más que la inquietud y el fracaso. Una gran inquietud, ahora alimentada, en parte por sus ideales y, en parte, por el ambiente del lago Lemán, que le ha ganado con su grandeza. Esa grandeza que han comunicado al ambiente las figuras de la historia contemporá-

nea que en él ven transcurrir sus años de ostracismo. Charlot, o Charlie Chaplin, llámese como se quiera, va a incorporar al cine el altruismo de un rey que, impotente para lograr la felicidad de los hombres, acaba refugiándose en la vieja paz de Lausana.

El desencanto y la desilusión presidirán esta nueva creación, pero no será la de un vagabundo que se pierda en una carretera, sino la de un monarca que se retira a meditar en el exilio.

Gerardo DE NARDIZ

Un espía alemán al servicio de Rusia salvó al Ejército rojo en el Este



Hózumi Ozaki

Con ese sentido oportunista que le caracteriza, Molotof ha ofrecido al Japón el restablecimiento de relaciones diplomáticas normales en el momento más crítico que ha atravesado la economía japonesa desde la terminación de la guerra. Un intranquilizador aumento de la densidad demográfica del país (un 27 por 100 con relación a los años inmediatamente anteriores a la guerra), el rápido descenso de reservas en dólares (el año pasado el déficit fué de más de 1,300 millones de esa divisa) y el cierre de los mercados tradicionales para los productos de exportación (China y el Sudeste de Asia), todos estos factores han hecho del Japón, como decía un corresponsal del "Herald Tribune" hace unos días, el epicentro de la crisis que se está planteando en el Pacífico.

Molotof, como es lógico, sabe todo esto; sabe que los japoneses están con el agua al cuello; sabe que un empréstito americano no haría más que diferir a corto plazo el colapso, y, finalmente, sabe que el Japón tiene absoluta necesidad de recuperar sus mercados en Asia, de los cuales el más importante —China— depende de las decisiones que adopte el eje Pekín-Moscú. Para Tokio vale también el "lema" de los ingleses: "Exportar o morir".

EL CASO SORGE

Ahora que ha vuelto a saltar a la actualidad internacional el tema de las relaciones entre la Unión Soviética y el Japón, resultará interesante para nuestros lectores conocer uno de los episodios más extraños y sorprendentes de la pasada guerra. Sobre él escribió un libro verdaderamente apasionante el general Willoughby, con el título "Conspiración en Shanghai". Willoughby fué jefe de la Sección de Contrainteligencia del Cuartel General de Mac Arthur en Extremo Oriente, y tuvimos la suerte de charlar abundantemente con él durante un viaje que hizo a Madrid con vistas a recopilar material para escribir un libro sobre España. El episodio a que nos referimos se conoce en la historia del espionaje de la segunda guerra mundial como "el caso Sorge".

Richard Sorge había nacido, en 1895, en Bakú, la ciudad del petróleo ruso, de padre alemán y, probablemente, de madre rusa. Siendo todavía muy niño, sus padres se trasladaron a Berlín, y allí vivió Sorge hasta que estalló la primera guerra mundial. Como

voluntario, se fué al frente del Este a luchar contra la patria de su madre, y fué herido dos veces. Mientras estaba en el hospital, se dedicó a leer literatura comunista. Conviene añadir que su abuelo había trabajado como secretario de Carlos Marx, y Willoughby cree que este antecedente familiar y su sangre eslava prepararon su mentalidad comunista. Sorge, en 1919, pertenecía a aquella juventud desilusionada que había luchado en vano y que veía en Rusia la salvación de la Humanidad. Nuestro hombre ingresó en el partido en ese año crítico, y se estableció en Hamburgo, entonces la ciudad más roja de Alemania. Sin embargo, no estaba destinado a ser miembro del P. C. ni a hacer carrera política como militante, que habría interrumpido la victoria de los nazis. Estaba llamado a más altos y tortuosos destinos en los servicios de espionaje de la U. R. S. S., primero, como agente del Komintern, y después, como agente del Cuarto Buró del Ejército Rojo.

Estas dotes de Sorge como espía —su temperamento frío, su aguda inteligencia y su capacidad para hablar, sin acento, varios idiomas— pronto fueron advertidas por sus jefes de Hamburgo, que le enviaron a Moscú, donde trabajó para el Komintern a las órdenes de Manuisky. Después volvió a Alemania con la misión de hacerse un nombre como nazi absolutamente leal, cosa que consiguió escribiendo en periódicos y revistas, y, finalmente, pasó a Extremo Oriente, donde corrió la más espectacular de sus aventuras y donde terminó sus días en el extremo de una soga anudada a su cuello.

SUS METODOS

Este era el hombre. En cuanto a sus métodos de espionaje, puede decirse de él que fué un innovador. En el relato autobiográfico que escribió en su celda de condenado a muerte se refirió de pasada a estos métodos. Era resueltamente contrario al empleo de agentes femeninos en tan arriesgado oficio, y prefería siempre trabajar solo o con los menos colaboradores posibles. Sin embargo, le gustaban las mujeres casi tanto como la bebida, hasta el extremo de que era bigamo. Tenía una esposa en Rusia y otra en California.

No estaba de acuerdo con el sistema soviético de espionaje. En virtud de este sistema, los agentes del Komintern tenían que trabajar con las organizaciones comunistas locales del país en que

el agente se encontrase. Sorge pensaba —y con razón— que ésta era una "liaison dangereuse", pues en cuanto cayesen en poder de la Policía los miembros locales del partido, el agente secreto del Komintern correría inexorablemente la misma suerte. Esta tesis suya la expuso enérgicamente en Moscú en una de sus visitas, en 1929. Hubo división de opiniones. El Komintern no aceptó su tesis, pero el Ejército rojo sí, y la polémica se zanjó pasando Sorge a depender en lo sucesivo del citado Cuarto Buró del Ejército Rojo.

DOS SERVICIOS EXCEPCIONALES

Le destinaron a Extremo Oriente, ya que, después de la invasión de Manchuria, en 1931, por los japoneses, Rusia estaba muy interesada en seguir la evolución política y militar del Japón. Primero, Sorge trabajó en Shanghai, y después se trasladó a Tokio. Oficialmente pasaba por ser un nazi convencido, y se servía de la tapadera de una corresponsalía de Prensa para justificar su presencia allí. Como era un hombre muy enterado, el embajador alemán en la capital japonesa, Olt, gustaba de conversar con él. Se hicieron íntimos ami-

gos, y en la Embajada alemana pronto no hubo secretos... para un espía soviético.

Si bien colocado estaba Sorge para desempeñar sus funciones, mejor lo estaba, si cabe, uno de sus colaboradores, que ya había actuado con él en Shanghai. Se trataba de un japonés llamado Ozaki Hózumi, estrechamente relacionado con el entonces primer ministro, príncipe Konoze, que acabó suicidándose.

Gracias a esta excepcional situación de Sorge y Ozaki, el agente del Cuarto Buró del Ejército Rojo pudo suministrar dos informes extremadamente valiosos para la Unión Soviética. El primero lo cursó Sorge a Moscú el 20 de mayo de 1941, advirtiendo que Alemania estaba concentrando de 170 a 190 divisiones en la frontera con Rusia. Añadió que la fecha señalada para un ataque general era el 20 de junio. Sólo se equivocó Sorge en cuarenta y ocho horas, pues los alemanes se lanzaron al asalto el 22 de junio.

El segundo servicio fué tal vez más importante. Al iniciar Alemania su "Drang nach Osten", su penetración en el Este, Rusia tenía apostadas en Extremo Oriente numerosas divisiones en pre-



Richard Sorge durante la gran guerra



Richard Sorge

visión de un ataque japonés, y quería saber si el Japón iba a declarar la guerra a Rusia. En caso contrario, esas divisiones podrían ser trasladadas al frente del Este para contener la avalancha alemana. Sorge puso manos a la obra. Sabía que su amigo el embajador Olt estaba presionando al Gobierno nipón para que rompiera las hostilidades con

la U. R. S. S. Y por él mismo se enteró de que los japoneses, reservados ante la lentitud (?) del avance alemán, no habían atendido las pretensiones de Berlín. Ozaki confirmó esta noticia, pues supo que el Consejo Imperial había decidido avanzar hacia Indochina y Malaya.

Sorge envió su informe a Moscú en este sentido, y el Cuarto Buró confiaba tanto en él, que Stalin no vaciló en retirar sus divisiones de Extremo Oriente, taponando las brechas abiertas por la Wehrmacht en el camino a Leningrado y Moscú.

EL PATIBULO

Richard Sorge terminó, como casi todos los espías, en el patíbulo. Su fantástica red de espionaje fué descubierta por la Policía japonesa, gracias a la delación de un destacado miembro del partido comunista japonés, llamado Ito Ritsu. En cierto modo, Sorge fué víctima del sistema que había criticado en Moscú en 1929, y que motivó su traslado del Komintern al Cuarto Buró. Ni él ni los suyos cometieron el menor error. El mal vino del partido y de los celos profesoriales de Ito Ritsu.

Casi en vísperas de terminarse la segunda guerra mundial, fué Rusia la que atacó al Japón, en virtud de las compensaciones que le ofreció Roosevelt en Yalta. Cuando la U. R. S. S. consumió esta agresión no provocada, el círculo de Sorge había sido exterminado. Pero sus informes sirvieron todavía para calibrar la capacidad de resistencia japonesa con más exactitud que lo habían hecho los servicios americanos de información.



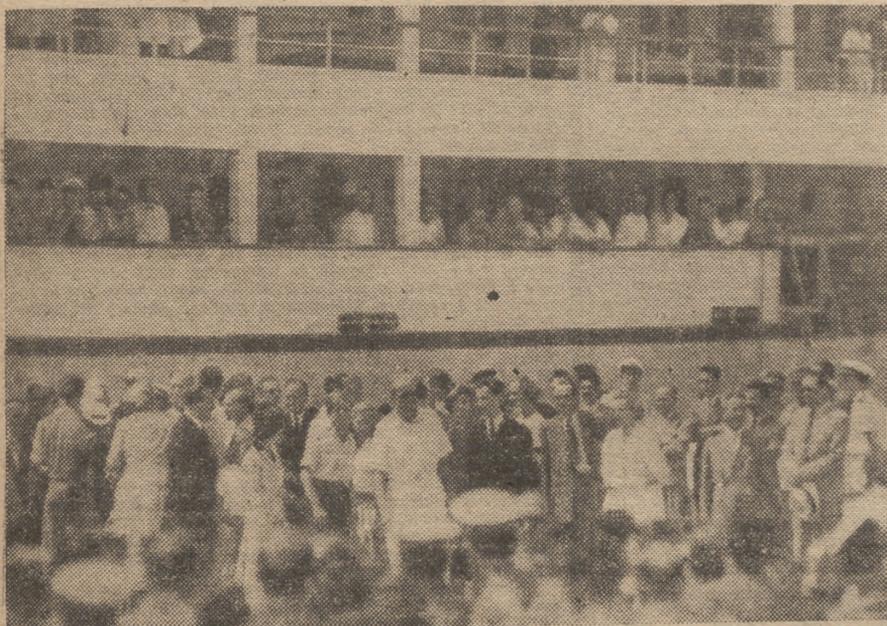
Calle típica de Tokio, profusamente adornada

EL "AGAMENON" NAVEGA POR EL REINO DE LA MITOLOGIA



El "Agamenón", lujosa motonave de 5.500 toneladas, que con un pasaje de más de 100 personas de sangre real, invitadas por los Reyes de Grecia, ha realizado un crucero por los mares helénicos. (Foto Cifra.)

CIEN MIEMBROS DE FAMILIAS REALES, INVITADOS POR LOS SOBERANOS DE GRECIA A UN CRUCERO DE PLACER POR LOS MARES HELENICOS



El Rey Pablo y la Reina Federica dan la bienvenida a sus invitados en el puerto de Nápoles, momentos antes de zarpar. (Foto Cifra.)

En el fondo, se trata de impulsar el turismo internacional hacia las costas griegas



El Rey Pablo de Grecia y la Reina Juliana de Holanda durante una excursión por Olimpia. (Foto Cifra.)

CORFU, Corinto, Rodas, Minos, Delos; una por una las islas mitológicas de los mares helénicos han sido visitadas por un lujoso paquebote de 5.500 toneladas, pintado de blanco, con un pasaje regio de un centenar de personas, todas de sangre real, invitadas de los Reyes de Grecia, Pablo y Federica, patrocinadores de este singular crucero sin precedentes por la calidad de las personas que lo realizan.

Dicen que un buen día se le ocurrió la idea de este crucero de placer de los Reyes, príncipes y duques de la vieja Europa por las islas griegas, escenario del ciclo troyano, a un acaudalado naviero griego, con el fin de estimular el turismo internacional hacia las costas de su país. De una forma o de otra, la idea fué hecha suya por la inquieta y optimista Reina Federica, y el crucero se ha realizado con toda felicidad para los regios anfitriones y sus no menos regios huéspedes.

Empezó la navegación en el puerto de Marsella el pasado día 22 de agosto y terminó en Atenas el 2 de septiembre. En Nápoles subieron a bordo del "Agamenón" los Reyes de Italia Humberto, al que las leyes republicanas de su país le impidieron hacerlo en puerto italiano. Cerca de un centenar de invitados de la más alta sangre azul convivieron unos días a bordo del "Agamenón"—que navegaba de noche y se detenía de día para que sus pasajeros gozaran de las delicias del turismo en las encantadoras islas mitológicas, cargadas de años y poesía—sin protocolo y etiqueta de ninguna clase, pues, por deseo expreso de los anfitriones, el crucero se caracterizó por la sencillez y comodidad de los

invitados. Nada de rigurosa etiqueta y deslumbrantes uniformes y condecoraciones: trajes de baño de una pieza—prohibido "bikinis"—, vestidos de noche todo lo más para las damas; trajes claros deportivos, trajes de baño completos, chaquetas blancas y todo lo más un sencillo "smoking" para las cenas en los caballeros. El "Agamenón" disponía de 150 cabinas para los invitados y una dotación de camareros, cocineros, pinches y doncellas muy superior al centenar de regios pasajeros que llevaba a bordo. Todas las casas reales de Europa, reinantes o no, a excepción de la británica, han estado representadas por alguno de sus miembros más caracterizados en el pasaje del "Agamenón". La Reina Juliana de Holanda y su esposo, el príncipe Bernardo; Leopoldo de Bélgica y su esposa; Humberto de Italia y María José, su esposa; el conde de París y su familia; la Reina Juana de Bulgaria y su hijo Simeón; Pedro de Yugoslavia; Miguel de Rumanía; Federico de Dinamarca y príncipes, princesas, duques y duquesas de todas las edades, como nunca en los últimos años se vieron reunidos desde la boda de Isabel de Inglaterra. El más viejo de los invitados era el príncipe Jorge de Grecia, de ochenta y un años, y la más joven de las personas reales que interviene en el crucero histórico, la princesa Irene de Grecia, de trece años. La familia real más prolífica del pasaje del "Agamenón" es la de los condes de París con sus once hijos.

El paquebote "Agamenón" es un auténtico palacio flotante, porque su pasaje es de auténticos príncipes de la sangre y por el lujo de sus instala-

ciones: piscina, pistas de deportes, salón de juego, cine, bar americano y una verdade-

ra profusión de recuerdos históricos y mitológicos, que van desde los nombres de las islas griegas, colocados en las puertas de las cabinas de los invitados, a los ornamentos y pinturas de los salones de la embarcación, que recuerdan los grandes acontecimientos de "La Iliada" y "La Odisea".

Reyes, príncipes, aristócratas de la vieja Europa, a los

que, en su mayor parte, el "telón de acero" y las posguerra dejaron sin trono, sin corona y sin palacio, en viaje de placer por el Mediterráneo y por gentileza de Pablo y Federica de Grecia, que después recibieron a sus huéspedes en el Palacio Real de Atenas al final de la maravillosa excursión...

paganda para hacer derivar esa corriente de divisas del turismo internacional, que también contribuye al capítulo de gastos de tantas Monarquías y Repúblicas, hacia las legendarias costas griegas, que solamente pueden ofrecer, distinto a otras encantadoras islas del Mare Nostrum, el pretexto de la Mitología.

En el fondo, una buena pro-

José G. DE FERNANDO



Un grupo de invitados se dirige a tierra a bordo de una chalupa. La Reina Federica, en el centro, levanta las manos en ademán de saludo. (Foto Cifra.)

LA SEMANA LITERARIA

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

La seguridad de que no estaba agotado el material inédito acerca de la santa hizo al Padre Pujadas escribir un libro sobre María Goretti

"EL ULTIMO NEGRERO" y "LA MADRE COJA", DOS FUTURAS NOVELAS DEL SACERDOTE ESCRITOR

Cinco ediciones, con la que acaba de aparecer en nuestras librerías, lleva ya, en castellana lengua, el libro del Padre Tomás L. Pujadas, C. O. F., titulado, al modo sensacionalista: "Yo maté a María Goretti". El autor eligió este título—que mueve un gesto de estupor en el lector que lo encuentra, escrito bajo su nombre y profesionalidad religiosa—, porque así daba a su obra, más certera y directamente, el valor de testimonio que todas sus páginas contienen. En efecto, el relato del Padre Pujadas está escrito después de una serie de conversaciones personal y directamente sostenidas, con Alejandro Serenelli, el asesino de la santa. Para que el valor histórico y real de esta confesión resulte aún más eficiente, el Padre Pujadas la contrasta con las declaraciones que mamma Asumpta, la madre de la Santa, le hizo también personalmente durante su estancia en Roma.

Educativo en sumo grado, escrito con un estilo directo y emotivo, donde se alían la piedad y la emoción estética, "Yo maté a María Goretti" resulta libro definitivo en la bibliografía de la Santa. Su éxito nos lleva a solicitar del Padre Tomás L. Pujadas unas declaraciones en torno al propósito y gestación del libro.

—Mi resolución de adelantarme en el drama de Ferriere—comienza el Padre—, tuvo motivos muy complejos. Cuando la canonización de la Santita de las Lagunas, tuve ocasión de tratar, repetidas veces, con su madre, sus hermanos y el promotor de la causa, Padre Mauro de la Inmaculada. Comparando sus manifestaciones con las diversas versiones que corrían de la vida de la niña mártir, saqué la convicción de que no estaba agotado el material inédito referente a María Goretti.

—¿Y no hay en este libro una cierta vindicación del criminal

después de su arrepentimiento?

—En mi vida sacerdotal he tenido que penetrar en varias almas de asesinos y he llegado al convencimiento de que los criminales no son tan perversos como se les cree, y muchas veces, incluso en el fondo de su mismo crimen, existen indicios que delatan cierta nobleza, sin duda mal orientada, pero sincera. Previ, pues, que quedaban sin explorar unos magníficos paisajes interiores. Con esto queda dicho que la entrevista con el asesino fué buscada intencionalmente, dando antes todos los pasos necesarios para que no fracasase.

—¿Como clasificaría este libro: formalivo, de reportaje, histórico, de experiencia personal?

—Me parece que se acerca más al género reportaje. Manuel Brunet, con mucha gentileza, lo clasificó en "Destino", de Barcelona, como "el reportaje periodístico más estupendo de nuestro tiempo". Sin embargo, procuraré dar preferencia a la parte psicológica, tanto de la santa como del verdugo. A esta orientación atribuyo, en gran parte, el favor que le han dispensado toda clase de lectores. Este es, acaso, la primera vida de santo que se ha vendido en los quioscos de las Ramblas o de la Puerta del Sol.

—¿Cree usted que María Goretti es santa de influencia o popularidad en España?

—Indiscutiblemente, es muy popular en España, al menos entre la juventud femenina. Esto puede ser debido al éxito de la película "Cielo sobre el pantano", y también a haber sido declarada la pequeña mártir copatrona de la Acción Católica Femenina. Las jóvenes sienten una atracción extraordinaria hacia la santa. Inés Orsini, la María Goretti de "Cielo sobre el pantano", me contó que numerosas jovencitas debían a la visión de esta película el ha-

ber retrocedido en el camino del vicio emprendido, o se habían tortificado en sus ilusiones de pureza.

—¿Algún ejemplo de esta influencia?

—He sabido que Anna-Bella, la mártir de Primavalle, confesó que este libro había decidido a seguir el ejemplo heroico de María Goretti.

—Habla usted del marianismo de María Goretti, ¿en qué consistía, sustancialmente, el mismo?

—La devoción de María Goretti a la Virgen tuvo muchos aspectos y fue, ciertamente, parte de su vida. De pequeña, en Corinaldo, era asidua en visitar a la Madonna Inmaculada, sencillamente, pero devoto cuando representando a la Virgen aumentando maternalmente a su Divino Hijo. En Colle Giannurco, aprendió la devoción de la cercana Virgen del Buen Consejo de Geenezano; en Ferriere, visitaba una o más veces por semana a Nuestra Señora de las Gracias de Neptuno... Pero lo que se destaca más en su marianismo es su devoción al Rosario. Un detalle grandiosamente trágico es que, durante los dos meses que Sandro Serenelli acechó contra su pureza y su vida, la futura mártir llevó noche y día arrollado el rosario en su muñeca a manera de brazalete. Ya en el lecho de muerte fue inscrita en las Hijas de María, cuya medalla besó fervorosamente hasta pocos momentos antes de morir, precisamente invocando a la Celestial Señora.

—¿Cuántos ejemplares de su libro se han vendido en España?

—Pasan de veinte mil, pero además se han colocado algunos otros miles de fuera de nuestra Patria. Esto sin contar una edición fraudulenta de la que prefiero no hablar. Ciertas dificultades editoriales han impedido su traducción a otros idiomas, a pesar de diversas peticiones de Italia, Holanda, Francia, Estados Unidos, Portugal y Brasil.

—¿Prepara usted algún otro libro?

—Aunque la dirección de la Cruzada Cordmariana y de "El Iris de Paz", así como la preparación de la consagración de España al Inmaculado Corazón de María, me resta casi todo el tiempo disponible, están para salir dos novelas más escritas de cara a los jóvenes de ambos sexos, tituladas: "El último negrero" y "La madre coja". También tengo terminado el "Libro de las Virgenes", que espera un último retoque.



ROBERT, Antonio

"PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA"

Ediciones Cultura Hispánica ha tenido buen cuidado de encargarse al prestigioso economista Antonio Robert el tema de la reconstrucción de la economía española en un libro que debemos a su experta pluma, publicado con el título de «Perspectivas de la Economía Española».

Antonio Robert ha escrito en estos últimos diez años tres obras importantes: en 1943, «Un problema nacional, la industrialización necesaria»; en 1944, «Los países olvidados y la economía de la paz», y en 1948, «El mañana económico de España».

En todas estas obras el autor ha pagado sus ideas, que hoy forman opinión unánime en España, sobre la necesidad de estimular el desarrollo industrial del país como única solución para nuestros problemas sociales, agrícolas y económicos en general. En su admirable libro «Los países olvidados y la economía de la paz» el autor llegó a profetizar la política que cuatro años más tarde puso en práctica los Estados Unidos al aplicar, para Europa especialmente, el Plan Marshall. Ahora bien, la tesis de Robert no se limitaba al aspecto político que dicho Plan tuvo por origen, difundiendo especialmente la necesidad de que las grandes potencias industriales ayudasen a países que, como España, necesitan un desarrollo industrial para aumentar el volumen de sus intercambios internacionales en beneficio propio, e incluso de los que hayan intervenido en el proceso de vitalizar nuestra economía.

En «Perspectivas de la Economía Española» se comienza haciendo un claro análisis del marco geográfico español, para dar una idea realista de las posibilidades de nuestro desarrollo. Por primera vez se estudian con profundidad los rasgos esenciales de la evolución histórica de nuestra economía, especialmente en función del desmembramiento de nuestras Colonias, la repercusión de la primera guerra mundial, lo que Antonio Robert llama «impacto de la segunda guerra mundial», abordando en el capítulo tercero las perspectivas actuales de desarrollo agrícola, industrial, de servicios, procesos de capitalización y estableciendo paralelos de nuestro desarrollo pasado, actual y futuro, con los de los principales países industriales. En este capítulo tercero se estudia también la formación del ahorro, el incremento de la demanda de energía y materiales básicos, estudiando al mismo tiempo la transformación de los medios de transporte, industrial y del consumo. Dedicamos también un capítulo a las relaciones de la economía española con la economía mundial, asegurando en este punto, creemos que de forma irrefutable, que la incorporación de España a cualquier forma de integración europea, no podrá realizarse en tanto que nuestro desarrollo económico no alcance índices semejantes a los de los países ya integrados, pues «las cantidades heterogéneas no pueden sumarse», según Robert, y la integración prematura detendría el proceso general de industrialización.

No debe leerse el libro sin conocerse la obra de Antonio Robert, no sólo como escritor, sino como funcionario, político y hombre de negocios que es en la actualidad. Antes de publicar su primer libro en 1943, Antonio Robert había participado ya en el Ministerio de Industria y Comercio, como alto funcionario, en la preparación de la legislación industrial y había contribuido a la creación de las primeras industrias de interés nacional. Como director general de Industria y, posteriormente, sin abandonar dicho cargo, como secretario general técnico del Ministerio de Industria y Comercio, Robert completó su experiencia, pudiéramos llamar política, pasando luego a las finanzas con el cargo de crear un grupo de industrias químico-farmacéuticas, que constituyen actualmente un orgullo para la industria española.

Queremos advertir al lector, como ya lo hace en el prólogo de «Perspectivas de la Economía Española» el director del Instituto de Cultura Hispánica, Alfredo Sánchez Bella, que el libro está redactado en un lenguaje y estilo claros, ordenando datos e ideas en forma magistrales; pero con una gran sencillez expositiva que tal vez no da la medida exacta del esfuerzo de estudio, de experiencia, de selección y síntesis que ha tenido que realizar el autor.

En su obra Antonio Robert estudia el magnífico esfuerzo realizado en la industrialización hasta el presente, desde nuestra guerra de Liberación, en un período que pudiéramos llamar «heroico», en que ha sido necesario vencer las dificultades inherentes a los conflictos mundiales y a los bloqueos económicos. También estudia la expansión de nuestro comercio exterior, realizada especialmente en los dos últimos años, dedicando, por último, su atención al estudio de los principales objetivos económicos que debe alcanzar España hasta el año 1970, en un proceso sostenido y multiplicado de nuestro desarrollo económico, a fin de no perder la coyuntura que se le ofrece actualmente al pueblo español.

Quisiéramos que el lector, como ya lo hace en el prólogo de «Perspectivas de la Economía Española» el director del Instituto de Cultura Hispánica, Alfredo Sánchez Bella, que el libro está redactado en un lenguaje y estilo claros, ordenando datos e ideas en forma magistrales; pero con una gran sencillez expositiva que tal vez no da la medida exacta del esfuerzo de estudio, de experiencia, de selección y síntesis que ha tenido que realizar el autor.

En su obra Antonio Robert estudia el magnífico esfuerzo realizado en la industrialización hasta el presente, desde nuestra guerra de Liberación, en un período que pudiéramos llamar «heroico», en que ha sido necesario vencer las dificultades inherentes a los conflictos mundiales y a los bloqueos económicos. También estudia la expansión de nuestro comercio exterior, realizada especialmente en los dos últimos años, dedicando, por último, su atención al estudio de los principales objetivos económicos que debe alcanzar España hasta el año 1970, en un proceso sostenido y multiplicado de nuestro desarrollo económico, a fin de no perder la coyuntura que se le ofrece actualmente al pueblo español.

Quisiéramos que el lector, como ya lo hace en el prólogo de «Perspectivas de la Economía Española» el director del Instituto de Cultura Hispánica, Alfredo Sánchez Bella, que el libro está redactado en un lenguaje y estilo claros, ordenando datos e ideas en forma magistrales; pero con una gran sencillez expositiva que tal vez no da la medida exacta del esfuerzo de estudio, de experiencia, de selección y síntesis que ha tenido que realizar el autor.

Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

SABADO DIA 11 DE SEPTIEMBRE

TOHAVIA ha vuelto muy poca gente, y en Madrid el último calor hace, más que otra cosa, acto de presencia. Se nota ya que el verano usa sus últimos derechos. Por las noches, en la terraza del Gijón hace hasta fresco.

He visto una antigua película de Marlene Dietrich "Fatalidad". Debe ser, aproximadamente, de 1930, aunque la acción ocurre en 1915. En general, a pesar de los muchos años transcurridos, el film no cae tanto como yo había creído. La que cae, en cambio, es Marlene. En las fotografías está más interesante, incluso más atractiva ahora. Incluso más joven. El cine en aquella época ya había avanzado mucho más de lo que pueda creer un espectador joven. Ya estaba en su época histórica, sobre todo para quienes alcanzamos su prehistoria. Las primeras películas que yo recuerdo haber visto cuando tenía seis o siete años son de 1909 y 1910. Aún existían explicadores, que señalaban en la pantalla con un puntero, explicando al público lo que veían. Los actores que presentaban las pequeñas películas, casi todas cómicas de la casa Gaumont y de la casa Pathé, eran anónimos. En seguida aparecieron Max Linder, "Salustiano" y "Toribio". Yo creo que la primera película que vimos, ya en 1912, de cierta calidad fue "Isabel, Reina de Inglaterra", que interpretó Sarah Bernhardt.

LUNES DIA 13

He visto a Catalina Bárcena en "Leyenda de una vida", de Stefan Zweig. Catalina sigue siendo una actriz admirable. La comedia, sin ser nada extraordinaria, es fina y con un segundo acto

bueno. La traducción, excelente, es de Catalina Martínez Sierra. He visto también "Los peligros de París". Tiene cosas buenas y cosas malas, pero lo que no puede negarse es que sea una película de preocupación rigurosamente contemporánea. Hay en ella esa exaltación, poco secreta por cierto, de los encantos varoniles y esa propaganda, más o menos sutil, contra la mujer apenas salvada en el modo de presentarnos a una insignificante "jeune fille" un poco estúpida y elemental. Arletty está muy bien en su papel, difícil y peligroso, que no logra ser tan antipático como se ha pretendido, y bien George Marchal, ese prototipo de "alquildado" que ha venido a competir en nuestra sociedad contemporánea con lo que antes estaba en manos de las chicas fáciles. En el cine me encontré a Felipe Sassone, a quien no veía hacía mucho. Me dice que está terminando sus Memorias, y que lo que más difícil le parece es decir algo de lo que no se puede decir. ¿Eterno problema!

En "Madrid", un generoso artículo de Montero Alonso sobre mi libro del general Primo de Rivera, recién aparecido. La Prensa madrileña—ayer mismo "ABC"—está siendo muy amable con esta obra, ligera y sin pretensiones, sobre la cual me han hecho en estos días varias cosas; entre ellas, una entrevista de Ignacio Arroyo para la cadena de la Prensa del Movimiento, y otra de Juan Antonio Cabeza, para "España", de Tángier.

MARTES DIA 14

ARDE con Dolores del Río en su piso de la calle de Lista. Un piso provisional, que, sin embargo tiene ya una patéti-

ca tradición: la de haber muerto en él, recién incorporado a la vida española, Gregorio Martínez Sierra. Un saloncito con muebles y objetos que han venido de otras casas. Recuerdos íntimos. Todo como entre una humedad de olvido, como en un cierto cansancio de las cosas y de las casas.

Estuvo con nosotros todo el tiempo su hija, Catalina Martínez Sierra, que ha escrito, que ha trabajado en el teatro, a pesar de su juventud, apenas salida de la adolescencia.

Encontré a Catalina encantadora. Yo la miraba sin decepción alguna al compararla con aquella Catalina Bárcena de hace treinta años. Su voz, sobre todo, es un regalo excepcional para el oído. Estuvimos charlando hasta la hora justa en que ella tenía que marcharse al teatro. Pienso inaugurar con ella la nueva serie de "Conversaciones" para "Arriba", interrumpida durante el verano.

MIERCOLES DIA 15

ARDE con Dolores del Río en su departamento del hotel Fénix. Han venido también los Montplet y Sanz.

Yo no conocía a Dolores. Sólo el recuerdo de sus grandes películas, el run run en la memoria de la famosa canción "Ramona". Aunque no soy, ni en cuanto a interés por la belleza, demasiado partidario de la estricta juventud, tenía este encuentro, como en general se teme el de cualquier mujer que nos ha parecido muy bien hace tiempo. Dolores apareció ante mis ojos como una mujer radiante en su mejor momento, y apenas cambiadas las primeras palabras, me doy cuenta de su calidad poco frecuente. Desgraciadamente en el

mundo del cine. Muy distinguida, con una elegancia heredada como un derecho, y muy inteligente. Muy gran dama de esa aristocracia mejicana de Durango, que es, por otra parte, tan nuestra.

Es normal, Dios mío, que una estrella cinematográfica así, en plena casualidad que ella no buscó, puesto que fui yo quien habló de ello, disertar largo y tendido de arqueología y hable con un justo criterio de temas literarios? Claro que su violín de Ingres es precisamente la arqueología. Se me reveló como una gran coleccionista de ídolos aztecas y mayas, que tiene en su casa de Coyoacán, ese barrio extraordinario de Méjico, que fue el lugar que escogió Hernán Cortés para vivir y donde construyeron los españoles la primera iglesia que existió en Nueva España. Me habló de los barros cocidos de Aeliceo, de su gusto por lo olmea, la cultura más vieja de Méjico y la menos conocida. Se refirió a las investigaciones de Ignacio Bernal y de Miguel Covarrubias, los dos discípulos prodigiosos del gran arqueólogo Caso, y, sobre todo, y lo que yo más le agradece, me habló de una arqueología sentimental propia y algo más reciente: de Alfonso Reyes, el gran pensador mejicano, con quien yo tuve muy buena amistad en Ma-

drid y que me parece hoy la cabeza más importante de América.

A última hora visité a Gregorio Marañón Moya, a quien no veía desde el invierno pasado. Fue con él un rato al Castellana Hilton, donde, entre otras personas conocidas, saludé al embajador Sangroniz.

JUEVES DIA 16

SORPRESAS gratas en el Gijón. La gente vuelve. Hoy han aparecido Ramón Sierra y Antonio Labrada.

He telefoneado a Somerset Maugham, a quien quisiera ver en este viaje por el gratísimo recuerdo que tengo de él en la última visita que nos hizo a Madrid. Pero no estaba en el hotel. Sé que va a Granada y no quisiera que pasase por Madrid sin haberle saludado. Cuando todavía Somerset Maugham no era demasiado conocido en España, yo creo que fui de los escritores que aquí hablaron más fervorosamente de él. Después, la intelectualidad española no ha sido demasiado justa nunca con el gran novelista. Su éxito ha promovido, cuando no envidia, recelos. Yo he seguido diciendo en todos los sitios que he podido que me parece un escritor de primerísima categoría.



UNA DOCTORA Y UNA DENTISTA

Las ranas, factor importante en la Medicina

LOS HOMBRES Y SU MIEDO AL DOLOR DE MUELAS

La doctora Tornero y María Carmen Tornero son la misma persona. El primer título es para usarlo con bata blanca; el segundo, para... ir por la calle. Hace algunos años, a Mari Carmen se le ocurrió estudiar Medicina. Fué allí, en Albacete, su patria chica. A su padre, médico crujano, le pareció bien la idea, a pesar de que la futura doctora "honoris causa" contaba sólo por aquel entonces con cuatro años.

Su madre, por el contrario, opinaba que era preferible Magisterio... un poco de piano... pedagogías... y, al fin, una escuela propia. Al principio ocurrió así. Pero un buen día Mari Carmen ingresó en la Facultad de Medicina. Y al cabo de siete años consiguió la última papeleta de exámenes de su carrera.

—Aquello fué para mí una de mis mayores alegrías. Estaba a punto de conseguir lo que deseaba.

—¿Y la licenciatura y el doctorado no tuvieron también importancia?

—¡Ya lo creo que sí! Y más. Ahora, en estos meses, presento mi tesis sobre hormonas.

—¿Otra de estas satisfacciones profesionales?

—El sacar el número uno en unas oposiciones de médicos internos. Mi primera guardia de veinticuatro horas como doctor. Acabé rendida, pero feliz.

—¿Qué es lo que más te interesa dentro de la Medicina?

—Verás: en un principio, la cirugía y la ginecología. Pero no sé por qué sucede siempre algo que me aleja de ellas. Como alumna interna redacté dos instancias para oposiciones, una para laboratorios y otra para ginecología. Me presenté a los exámenes de la primera. Los aprobé, y ya no me pareció bien intentar la segunda.

—Entonces, laboratorios.

—Sí, y estoy muy contenta.

Por la rendijilla de la puerta contemplo el cuarto contiguo. Frascos, botellas, tubos de ensayo y mesas blancas.

—Eso... es tu banco de trabajo?

—Sí, y estoy muy contenta.

Encima de unos estantes, cinco o seis frascos llenos de agua y cuidadosamente cerrados. Dentro de ellos se agita algo. Me acerco. Unas ranitas monísimas me miran asustadas con sus ojos redondos y saltones.

—¿Y esto, para qué?

—Para el diagnóstico biológico de gestación, para la titulación de gonadotropinas...

—¡Ah! Muy interesante.

—¿Ya lo creo que sí!

—¿Y qué haces luego con estos extraños pacientes?

—No son pacientes. Me sirven de conejitos de Indias. Luego se mueren.

—¿Y... a por otros, ¿no?

—Sí; por cierto que es un negocio montado en toda regla. Tenemos vendedores especializados.

—¿Qué consideras necesario para triunfar en la vida?

—Estudio, vocación y voluntad.

—¿Has ejercido como cirujano?

—Sí, una vez, yo solita. En calidad de ayudante he asistido a muchas operaciones.

—¿Qué sensación, experimentaste?

—De responsabilidad. Existe la creencia de que esta impresión es más fuerte cuando se trata de un caso de cirugía. Para mí es idéntica en cualquier momento. Es un ser humano al que he de aliviar y curar. Cuando se trata de un caso pequeño, paso malísimos ratos.

—¿Tropezaste con muchas dificultades por ser mujer?



Juana Lumbreras

—Pues no... Bueno, un poquito quizá sí. Pero tuve mucha suerte. Durante la carrera entré con el doctor Bermejillo; después, con Salamanca, y ahora, con Botella y Larregia. Todos me han ayudado cuando han podido. Además, las mujeres somos más propicias a las confidencias. Las enfermas acuden a nosotras con más confianza. Les es más fácil hablar y contarnos su caso en un plan de mujer a mujer.

—¿No encuentras la Medicina una carrera demasiado dura para nosotras?

—No. Justamente porque vivimos la parte amarga y cruel de la vida es por lo que, por contraste, sentimos más la espiritual.

—¿Y en cuestiones de amor?

—Huy... huy... Mal tema.

—¿Que elegirías: tu carrera o el matrimonio?

—Muy difícil... No sé. Compatibles las dos cosas.

Y María Carmen suspira satisfechísima de su respuesta.

Juanita Lumbreras es médico-dentista. Muy cerca de Madrid, en Collado Mediano, Juanita pasa sus vacaciones, arregla dientes, cura pulmonías y compone huesos.

—¿Qué casualidad! El día que estuvimos charlando con ella, estaba muy triste, con su pierna escayolada.

—Esta vez me tocó a mí— comenta. Tengo fractura de...

Y aquí, amigas lectoras, enumeraré tal serie de huesos extraños, que renuncio a recordarlos. Para nosotras, en confianza, diremos que tenía roto un dedo chico del pie izquierdo.

La doctora Lumbreras es ayudante de Ortodoncia. Es ella la única mujer dedicada a esta especialidad dentro de la Escuela de Odontología.

—¿Y en qué consiste?

—Es una rectificación dentaria. Tratamos de prevenir y curar las enfermedades de la boca en los niños pequeños. Enderezamos sus dientes torcidos para que luego, de mayores, tengan una dentadura sana y cuidada.

—¿Cuánto tiempo hace que te dedicas a la Odontología?

—Dos años.

—¿Recuerdas tu primer caso?

—Sí, una obturación.

—¿Una qué...?

Juanita traduce el término: —Empaste de una muela.

—¡Ah!

—¿Y qué ocurrió?

—Que el cliente tenía unos dientes durísimos. Con el torno empecé a horadar aquella montaña blanca. Agarradita a la aguja pasé ¡yo qué sé el tiempo! Creí que no terminaba nunca.

—¿Otra operación que te diera mucha guerra?

—¡Ya lo creo! Una muy divertida. Era yo entonces estudiante de primero en la Escuela. Un buen día se me presentó un tahnberno. Había que extraerle una

muela. No sabía qué hacer. Llamé a mis compañeros, a los mejores del curso, a mi entender, y les pedí por favor que aguardaran con todo el instrumental a la puerta de la clínica. Tenían que ayudarme si no iba bien el asunto. Y así fué. Lancé mi S. O. S. Entró una de ellos, grande, grande, que no cabía casi por la puerta... Y fué peor. Nos pusimos nerviosos, rompimos la muela del pobre paciente, que al fin salió de allí con las encías en peor estado y con un flemon horrible.

—¿Qué resultan peores clientes?

—Los hombres. Parece mentira, pero son terriblemente cobardes. Y, además, ingratos. Recuerdo un chiquillo a quien tuve que suturar la lengua. Se le había partido completamente en dos. A la luz de una vela la compuse. Pasó cierto tiempo, y cuando le pregunté qué tal se encontraba, me respondió que muy mal porque no podía silbar.

La conversación se desvía un momento... Juanita habla de otras cosas. De repente dice:

—Os voy a enseñar un aparato precioso que he comprado.

Espero paciente. Seguro que el aparato es un bolso, unos zapa-

tos o un pañuelo de seda natural. Juanita, triunfante, aparece con un estuche en las manos.

—Mirad—nos dice.

Ante mi vista asombrada, un extraño conjunto de hierros niquelados y espejos.

—¡Es precioso!—exclama otra doctora a mi lado.

—Fíjate qué bien se ve la membrana del tímpano y la garganta.

—A ver, a ver...

Me aplico el "aparato precioso" a los ojos, y ¡nadá!, todo negro.

—Sí, sí, qué bien—digo para no quedar mal—. Pero dime: ¿cuál ha sido tu mayor satisfacción profesional?

—No sé, muchas. Quizá el aprobar con matrícula de honor la asignatura de Higiene. Casi al final de la carrera de Medicina.

—¿La mayor dificultad?

—El ser mujer. Al principio los enfermos no se fiaban de mí. Acudían sólo a buscar a mi padre. Ahora, después de mucho trabajo, he logrado que ellos me llamen también.

—¿Algún berrinche gordo?

—No; bueno, algunos, sí.

—¿Qué prefieres: la medicina general o la odontología?

—Me dedicaré a esto último, pero me gustará siempre más la medicina. La labor de los médicos rurales, el trabajo que yo ahora estoy desarrollando, me entusiasma. Es una lucha diaria, continua y dura, pero bonita. Mi tesis precisamente la dedico, en parte, a este tema: profilaxis dental en el medio rural.

—¿No te produce impresión el arrancar así muchos dientes?

—Un poco nada más.

—¿Lo más difícil?

—La extracción de las muelas del juicio.

Y como no existe nada peor que la sugestión, siento un dolorillo allí al final de la boca, y por el acaso...

Maria Pura RAMOS

(Fotos Mamegam.)



EL MODELO DE LA SEMANA



DISEÑO DE PEDRO RODRIGUEZ, EXCLUSIVA PARA PUEBLO

De mujer a mujer

por NURIA MARÍA



CONTESTACIÓN A LA NIRA DE LA RIBERA

Difíciles de hacer desaparecer son las manchas que dejan los jabones, sobre las que, lo que más acción tienen es el tiempo. No obstante, bien resultado tienen sobre ellas las aplicaciones diarias de la siguiente fórmula: Unguento de parafina, 40 gramos; ácido bórico, 5 gramos; alcanfor, 5 gramos.

CONTESTACION A MARILUZ FERREIRO

Con mis palabras aumentaré su tristeza, pero creo que es preferible que con mi sinceridad le evite el quedar en ridículo, si, como me temo, la actitud de su novio le conduce al fin al rompimiento de sus relaciones.

Cuando llegan a ese extremo las cosas, asomando la indiferencia en cada palabra, en cada suspiro, lo más prudente es armarse de valor y por sí misma dar fin a la situación, aunque con ello se derramen muchas lágrimas.

Su novio, por lo visto, ha perdido la ilusión. Consecuencia, seguramente, de lo muy pronto que empezaron su noviazgo. Pídale franqueza y sugiérela dejar por una temporada sus relaciones, hasta saber cada uno a qué atenerse con respecto al otro.

Muchacha alegría con que el muchacho acepta la proposición, se dará usted cuenta de sus

sentimientos, pues el suspiro de alivio será grande al ver que usted mismita le facilita el terreno.

De no aceptar la sugerencia, dígame que para que sea así, es menester que él cambie, que vuelva a ser el de antes, de lo contrario, de ninguna de las maneras. Puede que la perspectiva le haga cambiar, pero insisto en mi creencia de que accederá a la ruptura transitoria propuesta por usted, y que él pensará desde el primer momento convertir en definitiva.

Momentos amargos le reportará a usted prescindir de él en su vida, pero mucho más dolorosos y prolongados serían si su noviazgo prosiguiera como ahora. Dándole fin, le quedará la esperanzadora convicción de que algún día conocerá otro amor más duradero y profundo.

CONTESTACION A AGUSTINA SUAREZ

Muy agradecida por la obediencia fiel que a mis consejos ha prestado y mi sincero deseo es que de ello extraiga la felicidad que merece.

Querida señora: Sería para mí una alegría muy grande si usted, a través del diario PUEBLO me contestara a la pregunta siguiente. Y otra alegría, y más que todo un favor especial, si me pudiera contestar el sábado próximo, ya que me gustaría poner pronto en práctica los consejos que su cabecita tiene por bien dar, resolviendo a cuantas le preguntan, sus conflictos. No creo dejará esta en olvido. Es lo siguiente:

Tengo diecinueve años, soy blanca, el pelo castaño y me gustaría que mis brazos y mi cara fuesen un moreno bonito, ya que dentro de un mes aproximadamente me caso y no quie-

siera llevar la cara tan blanca como el traje que, si Dios quiere, tendrá por bien cubrirme para la ceremonia que nos unirá a mí y a mi futuro esposo. Espero me aconsejará.

Si pudiera ser, me gustaría que imprimiera también la carta y la contestación, como hace con algunas cartas. La salud y espera.—UNA DE CREVILLENTE.

CONTESTACION

¿Y cómo negarle algo a una novia...? Lo que siento es que no se haya podido realizar su deseo, contestando a su carta el primer sábado que siguió a su consulta, por ser muchas las cartas que por falta de espacio en la sección "De mujer a mujer" tengo pendientes, pero la complazco en cuanto me es posible.

Adquirirá usted un bronceado bonito (el único bronceado que aconsejo es el que proporciona el sol) y relativamente rápido, si durante unos días se somete a los rayos solares, untándose antes la piel de las regiones que quiera vez algo tostadas, con aceite de nuez. No olvide que el sol hay que tener la precaución de tomarlo empezando por cinco minutos el primer día, diez el segundo y así, aumentando de cinco en cinco, hasta llegar a una hora como máximo.

Ahora bien, querida, si he de serle sincera, le diré que las novias están mucho más bonitas sin broncearse. Tenga en cuenta que el blanco del traje nupcial ofrece un contraste muy grande con un rostro bronceado y, generalmente, resulta con ello la novia menos finita. Hay que descartar todo lo que tenga contacto con lo extremado, en una novia que, cuanto más discreta va en su atavío, maquiillaje, etc., más elegante parece.

Apíase un poco su deseo de ver su carita y brazos morenitos, para el viaje de novios, por ejemplo, si van a alguna playa. Le deseo, amiga mía, infinita felicidad con la realización de sus más caros sueños.

CONTESTACION A SABIN LORENZO

Facilitaré sus planes de reconciliación, querida, que voy precisamente a donde reside el muchacho, con causa justificada, esto es, sin que la razón única sea el verle a él. Procúrese un encuentro "casual" y demuestre gran alegría al verle. Está, no obstante, pendiente de su reacción, y si el gesto es de franco desdén o plena indiferencia, sepa discretamente contenerse, disimular la pena y pasar de largo. Por el contrario, con sólo que vea el aleteo de una ligera ilusión en sus ojos, háblele, discúlpese y ruéguele que, si reanudar el cariño le parece demasiado difícil, se avenga en seguir como buenos amigos por lo menos. Una amistad puede servir de rampa que lleve más fácilmente a esa reconciliación que, queriéndose y no habiendo entre los dos ofensas imperdonables, comprendo deseo de todo corazón.

Dirigid vuestras consultas a Nuria María, apartado de Correos 12.141.-MADRID



M. Carmen Tornero

Mam'Zelle Guillotine

Por La Baronesa Orczy

RESUMEN DE LO PUBLICADO.

La novela se inicia con una descripción de los días y ambientes de los albores de la Revolución francesa en 1789. Entre los ilustres de la prisión de la Bastilla figura una mujer llamada Gabriela Damien, poseedora de documentos y secretos comprometidos para una familia aristocrática que consiguió reducir a prisión a esta mujer cuando tenía diecinueve años. Al ser liberada contaba dieciséis años más. Ya en plena revolución, Gabriela se distinguió por su ferocidad, y deseando la muerte para la esposa e hijas de un odiado enemigo, entabló relaciones con personajes dispuestos a llevar a cabo la guillotina y perseguir al fabuloso Pimpinela Escarlata, que tanto ayudaba a las víctimas de aquellos tiempos sangrientos, y que se dedicaba a frustrar los planes siniestros de Gabriela—apodada Mam'Zelle Guillotine—, burlando repetidamente a aquella y a sus secuaces.

CONTINUACION (26)

Gabriela no quiso contestar. Sentada a la mesa parecía la propia personificación de la testarudez y de la murria. Tenía los codos apoyados sobre la mesa y en sus manos entrelazadas su voluntariosa barbilla. Su mente había retrocedido al mismo estado de desorientación y de inconcebible asombro que poco antes había embargado. El nombre mismo de Andrés Renaud parecía quemar en sus sesos, arder en su mente, como escrito en ellos con igneas letras. Trataba de reconstituir cada una de las frases, revivir cada instante pasado con aquel hombre; su llegada al palacio episcopal; la rabieta que contra él exteriorizó porque aquella tuvo lugar cuando la ex marquesa de Saint-Lucque ya había sido encarcelada, gracias a una denuncia del granjero Guindal. Guindal! Ella misma había tonantemente lanzado a la cara del recién llegado ese apellido que él, con consumada maestría y oportuno oportunismo se apropió. Ahora lo veo claro. Había sido una boba no confrontando al granjero con aquel supuesto Andrés Renaud que decía ser el enviado especial de París.

Además, aquel hombre poseía una extraordinaria personalidad que se había impuesto, desde un principio, a su intuición femenil y seguía, aun a estas horas, turbándola. Cuando más reflexionaba, más disminuía su convencimiento de que ese hombre, con sus rudos ademanes, con su manera sembrada de cortejarla, pudiera efectivamente ser el policía secreto y conocido detective Andrés Renaud, que evidentemente debía ser más bien un personaje de especial suavidad y adaptabilidad, disimulado y dócil, como convenía a su profesión de sabueso perseguidor de criminales y traidores, dotado de todas aquellas cualidades de que, indudablemente, carecía el rudimentario galán que ella había tan irreflexivamente admitido. ¡Un inglés! ¡Eso es lo que era! Había francés, pero era inglés. Sólo inglés podía ser, con sus largas piernas, y sus espaldas tan anchas. También algún francés podía poseer una estatura tan alta y una constitución tan robusta como eran la del mismo personaje que tenía sentado ante ella, pero sus compatriotas, aun en ese caso, solían poseer un encanto personal, una gracia especial hablando y gesticulando, salvo cuando, porlavoces del Gobierno, se veían obligados a discursar violentamente a fin de convencer y dominar a las muchedumbres indecisas.

¡Pensamientos! ¡Pensamientos! ¡Conjeturas! Gabriela sentía rodar la cabeza en la que remolineaban, confusas, sus ideas. Su mirada oscura, reflejante, se clavó en el hombre sentado ante ella, acusándole de haber originado en su mente la efervescencia y el calentamiento bullir que hacía palpitar febriles sus sienas y precipitarse, cual torrente desmandado, la sangre por sus venas. Parecía un ser casi siniestro. ¡Vestía de luto; negros como el azabache los cabellos que le ceñían, cual banda funeraria, la frente; su ponderada fraseología, su serena tez y esa manga vacía realmente algo fatídico!

¡Qué contraste con aquel paludoso impetuoso, aquel patán que la había cortejado! ¡Qué diferencia con la indumentaria poco cuidada, las pesadas botas que calzaba, sin hablar de su melancólica y suave cutis!

Al evocar estos pormenores, Gabriela recordaba la ruda manera cómo había sido cortejada, sus besos resonantes y se maldecía a sí misma por haber permitido ser engatusada y engañada como una niña boba. Tuvo al alcance de su mano la fortuna y la fama, y todo se le había escapado; sin hablar de la imposibilidad de llevar a cabo su venganza.

El ex marqués y su hijo habían desaparecido; las dos ni-

tas sobre la albura de la corbata que le ceñía el cuello. Aquella mirada maléfica y amenazadora ofrecía un aspecto realmente siniestro, diabólico.

—Y ese premio—resumió a continuación—lo habéis dejado escapar. Tuvisteis el espía a vuestra merced, en vuestro poder y, sin embargo, permitisteis que se marchara.

—No sin fustigarle duramente—murmuró ella entre dientes.

—¿Creéis que eso le importaría? Lo único que conseguisteis fué dar tiempo a sus cómplices para hacer desaparecer a las dos niñas. Y a continuación él hizo lo mismo. ¿Estoy o no en lo

adecuado para pensar en vuestros amigos influyentes, ciudadanos. Los perros de la Revolución andan todos a la greña: Robespierre se enfrenta actualmente a Danton. El Terror está en su pleno apogeo. La caza a los traidores es cada vez más empeñada y ardiente. Sólo un golpe muy espectacular puede salvaros de la muerte, después de los disparates que habéis cometido, Mam'Zelle Guillotine. Y habiéndola así sentenciado, se puso en pie.

—Hace aquí un calor insoportable—añadió secamente—. Estaré a vuestra disposición en el patio, cerca de vuestra diligencia. Voy a charlar con vuestros soldados. Quiero cerciorarme de

ropa sobria y bien cortada, podría, al fin y a la postre, resultar de utilidad, concebir alguna idea apreciable, digna de ser tenida en cuenta. Después de todo, era eso lo que de él se esperaba, tratándose de un sabueso dedicado a proceder astutamente y a habérselas con malhechores. El tiempo apremiaba. Aquella misma noche se emprendería el viaje a París, y era seguro que los espías ingleses caerían en la trampa tendida en el bosque de Mézières. Todos lo tenían por cierto. Chauvelin había expuesto su proyecto al Comité de Salud Pública, que no vaciló en otorgar su aprobación, según manifestaba ese forastero de hombros anchos y caídos, al parecer enterado de todo, como persona de confianza de los elementos dirigentes. Estaba incluso al corriente de las órdenes que Chauvelin le había dado desde la capital, de su desconfianza y de su contravención a tales mandatos.

En aquel momento alguien, desde fuera, reclamó al posadero la llamada era seca, perentoria, como hecha por quien no tiene la costumbre de aguardar. Gabriela creyó reconocer la voz, y su acento meridional. Produjose súbitamente un tumulto. El ciudadano Magnol entró y volvió a salir. Estaba muy agitado; iba y venía de la cocina, llevando botenas y latas en las que se veía escrito "nuez moscada", "azúcar", "especias". Poco después apareció en la sala, sosteniendo un gran recipiente lleno de humeante vino tinto sazonado. Filomena le seguía con una bandeja cargada de copas.

—¿Qué ocurre?—inquirió Gabriela.

—Distribuímos vino a los soldados, ciudadana—explicó, atareado, el fondista.

—¿Quién dió esa orden?

—El ciudadano Renaud, de París. Dijo que los hombres tenían frío... y no anda equivocado, ciertamente... Los sentará muy bien.

Hundió el cucharón en la mixtura y la paladeó, visiblemente satisfecho. Los comensales que no participaban del regalo seguían con mirada envidiosa los preparativos. Uno de ellos exclamó:

—¡Parece excelente!

—¡Traedme la muertra a mí—gritó otro.

—¡Y a mí!—añadió un tercero, siendo imitado finalmente por todos los que se hallaban en el local.

—Daos prisa, ciudadano—vociferaban, mientras el mesonero salía sosteniendo en alto, como un trofeo, el humeante recipiente, con cuyo contenido se obsequiaba, en nombre de Renaud, a la tropa. Esta, a su vez, lo recibió también con grandes gritos de alegría.

Gabriela púsose en pie. Sentíase inexplicablemente cansada. Las piernas le pesaban como si calzara botas de plomo. Envolvíose en su abrigo y salió lentamente de la sala.

—Andrés Renaud—era realmente él?—estaba en el patio, rodeado por media docena de soldados, todos sumamente divertidos y bromeando. El ventorro acababa de llegar con su vino caliente. Detrás de él seguía Filomena, portadora de los vasos necesarios. Detuviéronse ambos, mientras Magnol, según la costumbre del país, ofrecía en primer lugar el brebaje al generoso donante, a fin de que dictaminara si lo consideraba satisfactoriamente condimentado. Cogió este el cucharón ofrecido, y tras probar el líquido, que exhalaba un grato y perfumado calor, opinó que merecía su aprobación.

Asistido por Filomena, Magnol distribuyó los vasos llenos, que los invitados levantaron brindando por ese forastero, vestido de negro, que parecía no tener el alma de este mismo color. No quedaron tampoco olvidados los soldados que ocupaban el interior de la diligencia, quienes, después del largo tiempo que llevaban en tan reducido espacio, lanzaron aun más estentóreamente que sus restantes camaradas, gritos de entusiasmo y vitores al generoso anfitrión.

También podríamos dar un trago a la prisionera—sugirió éste, en medio de la general algarabía—. La ayudará a entrar en calor.

El cabo que mandaba el pelotón no tuvo inconveniente en permitirlo.

—¿Por qué no ha de emborracharse la pobrecilla?—dijo con volubilidad.

El sentirse agasajado le hacía mostrarse mejor dispuesto hacia sus semejantes, incluida la desgraciada que permanecía en el interior de la diligencia, para ser pocas horas más tarde juzgada y ejecutada. El cabo, en una o dos ocasiones durante el trayecto, había ordenado que fuera sacada al exterior. Al llegar a la hostería se le suministró algo de alimento, pero siempre fué tratada como un bulto. Sin embargo, nunca salió de sus labios una sola queja, y permaneció siempre callada e inmóvil. Los soldados tenían también su corazón; no eran preclaramente crueles. Algunos incluso la compadecían. Y cuando Mam'Zelle Guillotine insinuó a la indefensa, lo consideraron excesivo. En cambio, la prisionera no hizo siquiera un movimiento. Parecía no oír. Si, aquellos hombres habían llegado a sentir por ella cierta compasión, pero ¿qué hacer? El deber es el deber, y no acatar las órdenes implicaba ser fusilado.

El cabo no impidió que el propio forastero entregara a la prisionera un vaso de vino caliente. El reglamento no lo prohibía.

Dos de los soldados incluso salieron momentáneamente del vehículo, a fin de dejarle sitio. Y el mismo mutilado ofreció la bebida a la desdichada prisionera, aguardando en pie a que ésta vaciara el vaso.

Gabriela presenció la animada escena desde la entrada del hospital. Con ojos relucientes fué siguiendo cada movimiento de Andrés Renaud. Este salía precisamente del interior de la diligencia. Con su sombrero a la última moda, su aspecto cebrero, sus cabellos negros, su pálida frente, su vestido negro y su andar encorvado, ahora parecía más alto.

Cruzó el patio, malhumorada, mientras el personaje iba a su encuentro.

—¿Con qué derecho—inquirió Gabriela, áperamente—os metéis con mis hombres?

—Mí perdones, ciudadana exclamó, con involuntaria humildad, el encenado—. Vi que los soldados, sin duda debido al frío, estaban impacientes. Ahora están mejor dispuestos y resistirán mejor. Supuse que lo aprobaríais.

Pero aquel tono forzado, falsamente humilde, no perduró mucho tiempo. Su voz iba adquiriendo nuevamente un timbre duro, dictatorial. Gabriela declaró, airada:

—No pienso marchar antes del atardecer. Podrán así helarse de nuevo.

Su intemperancia pareció merecer, con gran sorpresa suya la aprobación del ciudadano Renaud, que repuso secamente:

—Obrad a vuestro antojo—después, con aire de indiferencia—: Así dejaremos escapar al espía inglés.

—¿Por qué habríamos; mejor dicho, habría yo de permitirlo?—preguntó, malhumorada—Secillamente, porque, como antes dije, esos nombres están impacientes a causa del frío y del retraso. Si los hacéis esperar toda la tarde, su entusiasmo se habrá enfriado antes de llegar al vecino bosque. No parecéis contenta de que yo les haya ofrecido algo que les realme. Sin embargo, sólo puedo aconsejaros una cosa, y es que marchéis cuanto antes, mientras os rra caliente la sangre por las venas de esos muchachos. No dejéis que mengüe nuevamente su entusiasmo. Podríais llegar al bosque antes de anochecer. En cuanto al tiempo, pareceme que es el más apropiado para llevar a buen fin la captura de esa partida de merodeadores.

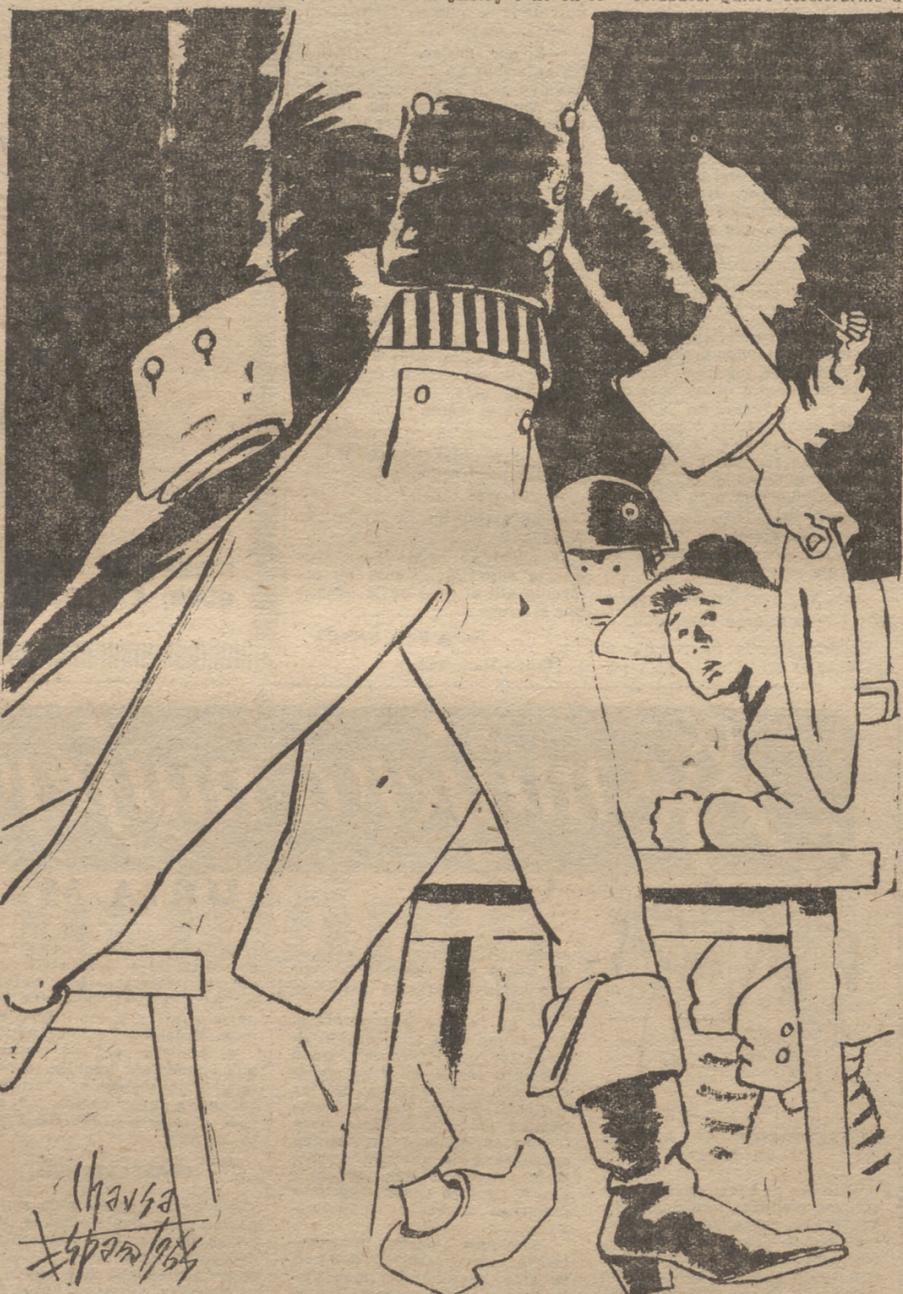
Y observando que Gabriela, pese al tono insistente con que había hablado, permanecía obstinadamente callada, añadió aún con mayor énfasis:

—Creedme, ciudadana: es conviene, sobre todo esta vez, viajar de noche y descansar durante el día. Aquellos espías son aves nocturnas, que únicamente suelen salir en la oscuridad.

Gabriela, prescindiendo de su interlocutor, tenía la mirada fija en la diligencia que, con su

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial baronesa Luis de Caralt.)



ñas también, probablemente. Y todo gracias al hombre que había sabido deslumbrarla, conduciéndola por la nariz como a una chiquilla inexperta, y convirtiéndola en una nulidad, haciéndola desconfiar de su fuerza y de sus propias aptitudes que, hasta entonces, habían sido su orgullo.

—Si sólo pudiera fiarme... exclamó mirando con ojos de tigresa y de hito en hito a su vecino, plácido, sombrío e inmutable.

—¿De quién sino de mí podríais hacerlo, ciudadana; del hombre que os ha sido enviado ex profeso con objeto de secuestraros en la captura y la consecución del premio más grande a que puede aspirar una patriota como lo sois vos misma?

Hizo una pausa y se quedó mirándola de frente, con un aire frío y decidido, y con unos ojos que parecieron a Gabriela más que siniestros. Los sombrosos una ceja espesa, cuya negrura reforzaba el cabello recilíneo que cubría la casi totalidad de su frente como separándola de la parte superior de su cara, que parecía principiar debajo de los ojos y terminar justo debajo de la barbilla, resaltando es-

cierto?—concluyó con acerbo sarcasmo.

Enta, gradualmente, paso a paso, los ánimos de Gabriela iban decayendo. Su indomable espíritu se desmoronaba ante el vago terror que le infundía la maligna personalidad de ese hombre. Se sentía dominada por completo. Le tenía casi miedo, como nunca jamás había sentido ante ningún otro. Intentó imaginárselo como a un funcionario sin relieve alguno, que tuviera ciertamente en París muchos ascendientes sobre los poderes públicos; del que ella misma poseía. Pensó en sus amigos particulares, Robespierre, virtualmente dictador de Francia y otros varios que ocupaban sitios elevadísimos. Todos ellos conocían y apreciaban sus mercedimientos, su valía en pro de la patria. Ellos la respaldarían serían sus abogados, aunque hubiese cometido alguna equivocación y contravenido una orden.

Debí trasladarse en su expresión parte de esas reconfortantes reflexiones que se hacía a sí misma, pues su vecino interrumpió sus meditaciones diciendo:

—No es este el momento más

que son dignos de la confianza que en ellos tenéis depositada.

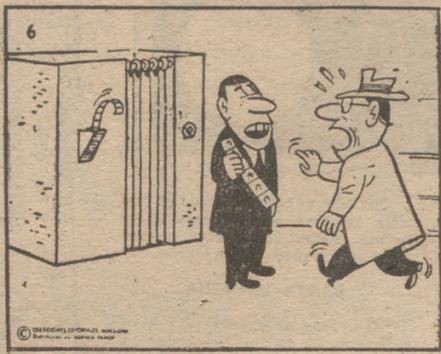
Tras estas palabras salió rápidamente del local, dejando a Gabriela sola, sentada en la penumbra, con los codos sobre la mesa y la cabeza apoyada en la palma de sus manos. Con mirada fulgurante, como la de una gata salvaje, ardiendo en furor y odio, pero asustada, siguió la retirada de su nuevo conocido, tan diferente de aquel Renaud, alto y fuerte también pero enteramente dispar, entre cu y os nazos se había estremeado estupidamente.

Era imprescindible actuar. Gabriela no era ninguna boba. Sabía, incluso, antes de que ese hombre comenzara a amenazarla, que de permitir al espía inglés escabullirse nuevamente, las cosas tomarían un sesgo feo, muy feo, para ella. Y moriría sin haberse vengado. Si volvía a equivocarse, la odiada De Saint-Lucque se le evaporaría definitivamente también. Era preciso tomar una decisión rápida y acertada. Ese individuo que acababa de conocer, que con sus aires de incorruptible oficial gubernamental trataba de imitar a Robespierre con sus gestos y su

PASATIEMPOS para usted



—Mi hija le dice buenas noches y hasta mañana...



—Venía a hacerme unas fotos para...
—Tenga usted, señor...



Sin palabras.

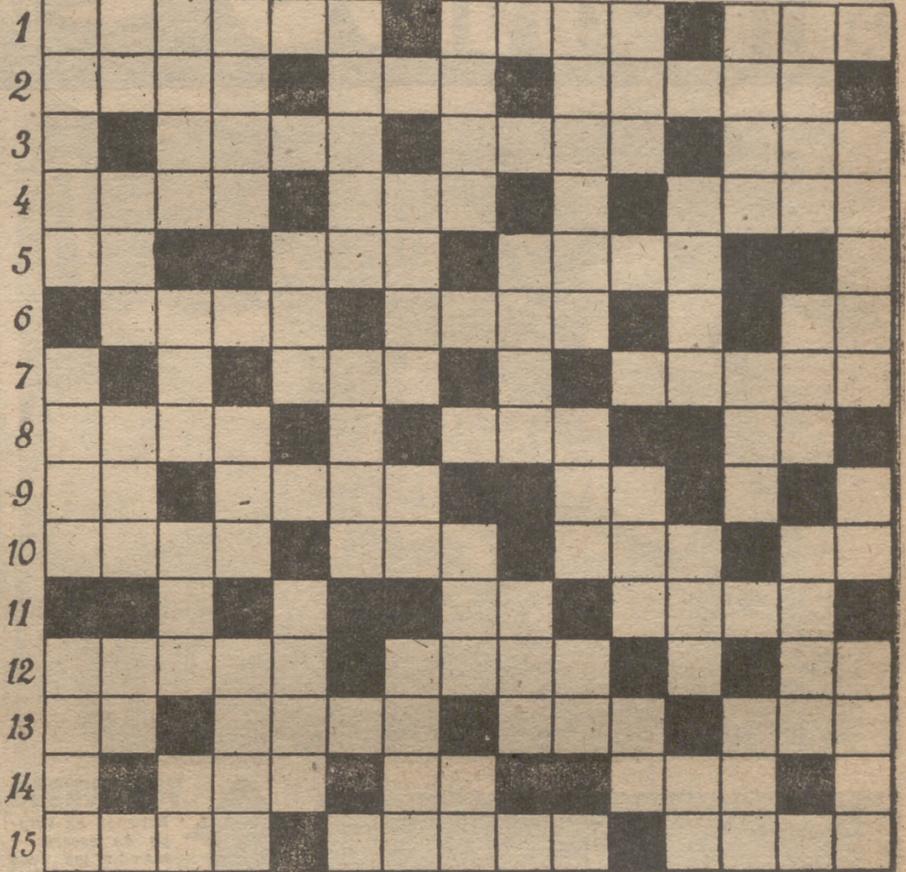


—Todo esto para ingresar en mi cuenta.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 10

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Elevado a posición social ventajosa y que se rie por ello. Telegrama transmitido por determinado conducto. Perro de poco tiempo.—2: Nombre masculino. Figuradamente, flección o mentira en cualquiera materia. Aplicase al latín ridículo y al lenguaje vulgar y chabacano.—3: Interjección. Provincia de Italia, en Sicilia, que tiene ideas y especies extravagantes. Recámara del cañón de artillería.—4: Refiriéndose a los hilos, arróllales en ovillo o carrete. Figuradamente, manebita blanca en las uñas. En alquimia, cualquier óxido metálico. Apellido de una antigua familia de Italia que fué soberana de Rimini.—5: Nombre de varón. Persona que tiene a su cuidado cierta casa establecida en los caminos para hospedaje (femenino). Explica el texto, glósale, intérpreta. Dios egipcio.—6: Sitio poblado de ciertos bellos arbustos. Con fiera, valientemente. Silaba. Jesuita y literato español (1744-1817).—7: Daño u ofensa recibidos. Forma de pronombre. Nombre femenino (plural). Entrega. Dícese vulgarmente de lo que está fuera de su sitio.—8: Figuradamente, tenue, ligero, sutil, aéreo. Forma de pronombre. Familiarmente, vientre. Recipiente de madera para líquidos.—9: Fórmula con que se significa que no procede dictar resolución respecto de una instancia. Cierta cuero. Substancia argentina y brillante que se emplea en obras de marquería y joyería. Silaba. Nombre chino.—10: Península de Nicaragua. Provincia española. Cierta flora. Excavación larva y ancha.—11: Apócope. Letra. Villa de la provincia de Madrid. Figuradamente, dícese del que usa el traje excesivamente largo.—12: Reconocidosele, examinadosele. Antiguo nombre de Ciudad Rodrigo. Negación. Parte inferior y central de la espalda.—13: Rímico. Mujer de cierta provincia catalana. Simple, mentecata, aturdida. Figuradamente y tratándose de algún tema, exponerle, suscitarse.—14: Silaba. Relativa al perro. Especto de cierto propio de los países nórdicos. Títere, muñeco. Letra.—15: Bóveda muy resistente para poner una batería. Sectario de cierta doctrina filosófica. Nombraréla.

VERTICALES.—a: Lugar o artefacto fijo destinado a expedir gente o mercancías. Cierta planta cuya raíz tiene propiedades emolientes. En poesía, admirable, maravillosa.—b: Villa de la provincia de Madrid. Propiedad de los pastores de ganado bovino. Figuradamente, riqueza extraordinaria. Figuradamente, serie de personas que traen su origen de un mismo tronco. Apellido portugués.—c: Deseo o apetito de una cosa. Figuradamente, gracia, donaire. Villa de la provincia de Avila. Armazón para descansar y dormir.—d: Lugares poblados de cierta planta labiada. Forma de pronombre. Vestidura faltar que usan los eclesiásticos. Habitante de la Luna.—e: Interjección. Letra. En cirugía, herida que se hace con piezas de lienzo para sujetar el adósito. Silaba. Capa, esclavina (galicismo).—f: Com donaire y gracia. Calidad de delgado, delicado, tenue. Entrega. Apócope familiar.—g: Acude. En algunas provincias, barra de hierro para remover las brasas en los hornos. Sospecho, recelo. Galicismo que significa amistar.—h: Figuradamente, hombre de vida licenciosa. Marcha. Preposición inseparable. Dícese del halcón pequeño que salta de rama en rama. Pozo en que se establece cierto aparato.—i: Silaba. Negación castiza. El que en las órdenes de distinción tiene dignidad superior a la de caballero e inferior a la de gran cruz. Parecido en el color a cierto metal. Flor.—j: Conforme a las reglas del arte de hablar y escribir correctamente. El que gana la vida leyendo y transportando cargas. Natural de cierta gran región de la antigua Europa. Interjección.—k: Especto de cuadrúmano más pequeño que la mona. Interjección. Entregues. Figuradamente, empleo de ministro. Aplastan lo erguido.—l: Silaba. Que es capaz de hacer daño. Maestro hebreo que interpreta la Escritura. Reciban o acepten.—m: Tiempo del año en que son más fuertes los calores. El que habla ante el radiotransmisor. Hogar. Instrumento topográfico usado para levantar planos.—n: Cierta sabrosa bebida que se obtiene con una pasta hecha de cacao y azúcar (plural). Partía o desmenuzaba el manjar con la dentadura. Mover continua y violentamente una cosa. Nota.—ñ: Silaba. Parente muy antiguo, antepasado. Pez del orden de los selacios. Agrupación de átomos, primer elemento inmediato de la composición de los cuerpos.

CURIOSIDADES

CENTENARIA

En su propiedad de Dordogne, en Hautefort, vive Mme. Forestier, que es viuda de un funcionario. Estuvo algo malucha, y al solicitar el abono de los gastos de medicamentos por parte de la Seguridad Social de Francia, la contestaron que era muy raro que una criatura de tan poca edad necesitase esas medicinas. Su carta de matriculación no consignaba más que las dos últimas cifras de la fecha de nacimiento: 49. Sin embargo, no había error; lo que pasaba es que esta señora ha nacido en 1849, y tiene por tanto ciento cinco años, en lugar de cinco solamente.

FIN DE TEMPORADA

De conformidad con una orden dada por las autoridades de policía, los grandes almacenes de Dinamarca han empezado a utilizar por primera vez en sus ventas de fin de temporada de este año unos gruesos cantos y esquinas de goma en todas las mesas y mostradores. Se organizan tales aglomeraciones de compradoras cuando se anuncia una liquidación, que hay muchísimas fracturas de costillas, brazos y piernas por los apretones contra los mostradores. En Copenhague hay todavía cuatro señoras que aun están sometidas a tratamiento médico como consecuencia de las lesiones graves que sufrieron con motivo de las ventas del verano pasado, donde sólo parece que adquirieron verdaderas gangas las que habían hecho previamente mucha gimnasia.

SALVAMENTO

DIJON.—Un ciclista, M. Ernest Vacherot, cuando circulaba por una calle de la ciudad se cruzó con un automóvil que seguía su marcha, mientras su conductor estaba desvanecido. Inmediatamente dió la vuelta, alcanzó al coche, y desde la misma bicicleta consiguió abrir la portezuela y echar el freno de mano.

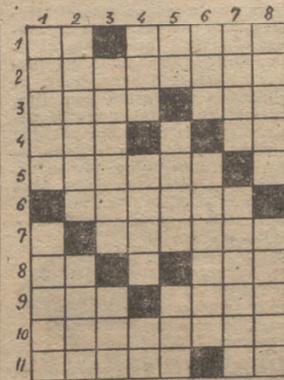
El automovilista, M. Jean Marie Legret, que se había puesto enfermo, fué llevado al hospital en grave estado.

CONTADOR DE AGUA

Al empezar el partido de la final del Campeonato del Mundo de Fútbol, el contador de las instalaciones de abastecimiento de agua de Bremen marcaba un consumo de 1.700 metros cúbicos por hora. A las cinco de la tarde el contador empezó a marcar mucho menos, hasta llegar a 1.200 metros cúbicos, cifra en la que permaneció la aguja estacionada. En el intermedio del partido de fútbol el consumo era de 1.600 metros cúbicos. En cuanto empezó el segundo tiempo volvió a descender a 1.200. Inmediatamente después de terminar el partido, la aguja del contador pegó un salto, porque el consumo se elevó a 2.000 metros cúbicos y a más.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.102



HORIZONTALES.—1: Nombre de letra. Al revés, acorrala.—2: Hacer ameno algún sitio.—3: Uno de los Estados de Venezuela. Extremidad.—4: Nombre de mujer. Preposición inseparable.—5: Al revés, anidas.—6: Búsqueda.—7: Parte abultada entre la barba y el cuello.—8: Nota. Plural de letra.—9: Demostrativo. Lo que es o existe.—10: Persona que trabaja en pieles finas.—11: Atrévete. Moneda romana.

VERTICALES.—1: Herramientas. Al revés, maniobra.—2: Proceder. Plural de letra.—3: Al revés, talaré. Flanco.—4: Medida de longitud. Atractivo. Desinencia verbal.—5: Nota. Al revés, tejido fuerte. Letra griega.—6: Párrafo de la provincia de La Coruña. Al revés, percha larga y algo encorvada.—7: Enseñada. Al revés, instrumento de hierro con que se marca el pan.—8: Instrumento de labranza. Limpiezas.

separable.—5: Al revés, anidas.—6: Búsqueda.—7: Parte abultada entre la barba y el cuello.—8: Nota. Plural de letra.—9: Demostrativo. Lo que es o existe.—10: Persona que trabaja en pieles finas.—11: Atrévete. Moneda romana.

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.101

HORIZONTALES.—1: Ca. Setos.—2: Ontólogo.—3: nœn. Sub.—4: odL. La.—5: Sonata.—6: Saluda.—7: Sí. roco.—8: Té. Pes.—9: Ira. atic.—10: Caminata.—11: Orará. Er.

VERTICALES.—1: Conos. Atico.—2: Anodos. Erar.—3: Telmas. Ama.—4: Son. alis. Ir.—5: El. atur. Ana.—6: Tos. Adopta.—7: ogaL. Aceite.—8: Sonar. Oscar.

Jeroglífico



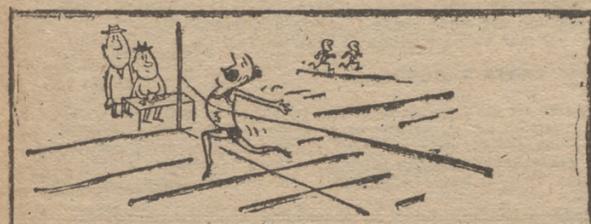
No es raro que por su desgracia... Solución al Jeroglífico anterior. También borró su pasado.

El número del teléfono de PUEBLO: 25 61 32

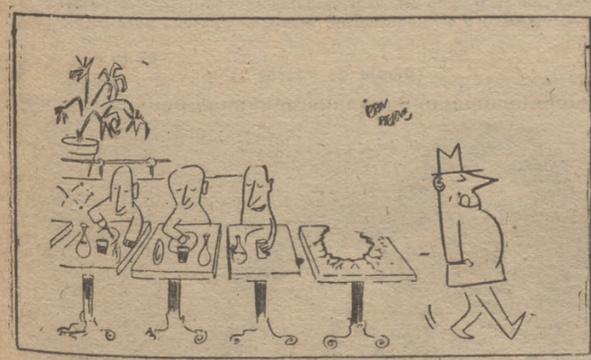
Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 9

HORIZONTALES.—1: Calamocano. Natividades. Licores.—2: Picadura. Vacila. Polígamo.—3: Ta. Locataria. Pan. Ta. Dote.—4: Lista. Llamada. Debe. Des. Ba.—5: Moraga. Le. Ba. Recado. Medano.—6: Cerillero. Meseta. Recóndita.—7: Vinatera. Calera. Fl. Dedalera.—8: Ll. Ro. Ba. Filosófico. To.—9: Penco. Poligráfico. No. Refajo.—10: Diaconico. Na. Mimica. Bri. Re.—11: Sé. Tro. Mandadera. Co. Cántico.—12: Negligente. Pide. Basado. Men.—13: Remoce. Necesitase. Sigilos' d.—14: Be. Rígido. Len. Cabalista. Lela.—15: Casona. Res. pétésela. Coriolano.

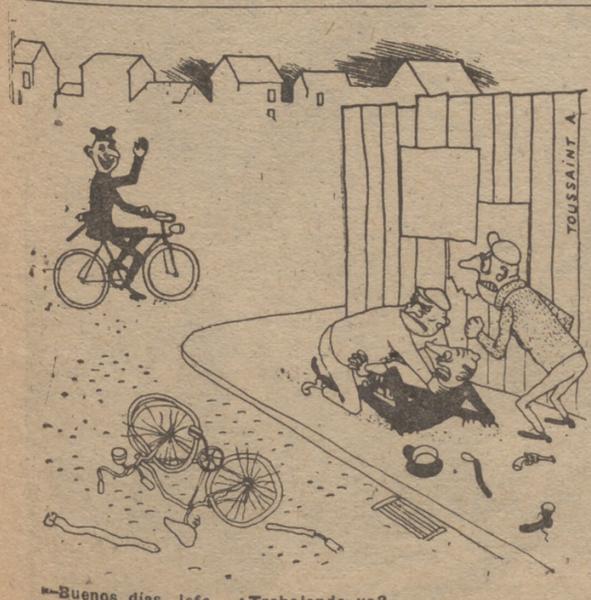
VERTICALES.—a: Capitalismo. Villpendiase. Rebeca. b: Laca. Taracena. Coco. Nemo. So.—c: Módulo. Gari. tero. Nitroglicerina.—d: Caracalla. Llera. Poco. Gen. Gl. e: No. Tamalero. Ball. Mantenedores.—f: Variara. Ca. Granada. Ce. Pe.—g: Naci. Dábamele. Fl. De. Silente. h: Tila. Seráfico. Rapita. Sé.—i: Vl. Pandereta. Lo. Ml. Desécala.—j: Da. Beca. Fisónómico. Ba.—k: Déspota. Dore. Fl. Ca. Basílico.—l: Ll. Condecere. Sagitario.—m: Liga. Desmedida. Fabricándolo. La.—n: Cómodo. Dátale. Jo. Tl. Sileno.—ñ: Res. Tebano. Rato. Recomendadla.



Sin palabras



Sin palabras.



—Buenos días, jefe... ¿Trabajando ya?

MUNDO Ligero



Por una vez sustituimos la noticia impresa por el epistolario íntimo. Estas dos cartas muestran el verano que agoniza.

CARTA PRIMERA

"Querido: el mar repite monótonamente su lujo de espumas y su valvén de olas. Como espectáculo, el mar es un gran "bluff" poético, escrito por los poetas de tierra adentro. Es pesado, monocorde y tozudo como una mula que da vueltas a la noria. A veces, un barco se recorta en el horizonte. Las gentes dicen entonces: "Mira, ¡un barco!", como si lo normal fuese que, sobre el mar, apareciese un buey blanco. Y es que las gentes, junto al mar, están ahitas de sal y de yodo, los dos mejores antidotos del talento que conozco."

Lo mejor del mar son los cangrejos de río. Me los sirve una pescadora simpática, comprensiva y vuelta ya de todo, que los oculta tras un montón de quisquillas y percebes, como un contrabando. Tampoco están mal unos huevos con chorizo que frien en "El Pojo Morito". El resto no vale la pena y yo comparto la opinión que sobre el mar emití ayer un castellano recién venido: "Si, buena llanura—murmuró—, pero no se puede arar."

Los bañistas se introducen en el mar con una carrera presuntuosa, que frena en seguida la frialdad del agua. Los más inteligentes toman baños de algas, extraña terapéutica que pretende combatir el reuma a fuerza de verdura oceánica. Pero los baños de algas, por lo menos, tienen grifos y bañera. Son más limpios que el mar, porque éste no renueva jamás su agua.

El mar—guárdame el secreto—descansa por la noche, cuando nadie le ve, y entonces cesa el diurno "tapi rouland" de las olas. Si te sorprende espíandole, se sobresalta todo y vuelve a fabricar en serie espuma y andulado.

Siempre hay hombres mirando hijos el mar. Dicen que son los marinos, pero ya Wilde descubrió que eran los peluqueros. Los marinos van a unas tabernas con reproducciones de fragatas, música de acordeones y botellas de ron, donde se ponen como nuevos comiendo un cocido como para chuparse los dedos. Desdian están deliciosas, hay que reconocerlo, pero es para disimular.

En las excursiones se canta siempre, a pleno pulmón, "a beber, a beber y apurar..." Las mujeres calzan alpargatas, lo que es un crimen de lesa estética, porque la gracia de las mujeres reside en los tacones. Cuando se bañan están deliciosas, hay que reconocerlo, pero entonces viene el mar y las oculta con ese agua verde y oscura que tiene.

En fin, querido, que lo mejor del mar es la vuelta a la calle de Torrijos."

CARTA SEGUNDA

"Querido: La segunda conclusión de mi verano es que la juventud de hoy resuelve sus problemas comiendo. Es el romanticismo de los calamares el único romanticismo con salsa negra que conozco. Antes, los idilios comenzaban con luna y soledad; hoy se inician con tortilla de patatas. El "contigo, pan y cebolla" tiene así una realidad superlativa muy digna de tenerse en cuenta. Don Juan Tenorio hubiese padecido en nuestra época de una magnífica dilatación de estómago.

Las madres de las niñas casaderas han sustituido la anacrónica señorita de compañía por un abono mensual de "pepitos". El amor florece entre emparedado de solomillo y habros manchados de grasa. Hay especialistas en el "flirt" que asedian a sus Dulcineas a base de fritos variados. Como medio de conquista, las patatas fritas son uno de los medios más eficaces que se conocen. Cuando un noviazgo se formaliza, entonces se pasa, con mucha ceremonia, a la langosta a la americana.

Como espectáculo resulta algo extraño y aplanante. Cuando se llega a los cuarenta grados pasionales se pide merienda de tentador. Cuando las niñas hace sus confidencias se confiesan, entre deprimidas y nostálgicas: "No me quiere, Mari no me quiere. No pasa del bocadillo de jamón".

Cupido parece subvencionado por los jefes de comedor. Con sus flechas caza perdices y se las merienda después, con los ojos entornados y la boca llena. Decir "te quiero" a través de una bufanda de "chateaubriand" es una ciencia que sólo poseen los que, para su bien, tienen veinte años.

Es algo nuevo. Yo, la verdad, querido, conquistas hago muy pocas; pero, en cambio, engordo. Porque si el amor se me niega, el solomillo no me falla. De la felicidad, un poco. Y bien guisado, por si acaso, querido.

En fin, ven aquí: no te banarás, no pisarás la cubierta resbaladiza de un bote, pero comerás unos callos a la madrileña, rodeado de romanticismo masticador, como para perder la cabeza."

Por la transcripción,

(Dibujo de "Serny".)

M. P. A.



VAGABUNDOS

Estamos en tiempo de escasez y hasta los tipos humanos, esos tipos tradicionales que han contribuido a marcar con una fisonomía una época y una ciudad, son difíciles de encontrar. Para una película que se está rodando en París, el director tuvo que hacer grandes esfuerzos para encontrar auténticos ejemplares de vagabundos. Esos vagabundos de la plaza Manbert y de la verja del Sena, que han cantado su libertad por boca de Maurice Chevallier. Me aquí unos "auténticos" brindando con unas copas de vino tinto por el éxito de la película que va a reproducir, una vez más, la alegre bohemia de los puentes del Sena.

TESTA CORONADA

También en el mundo animal existen sus testas coronadas. Ho aquí un raro, rarísimo, ejemplar de ave exótica, conocida por el nombre de "grulla coronada". Es procedente de África y se encuentra en el Parque Zoológico de Berlín. Quizá se trate de eso: otro monarca más en el exilio. (Foto Cifra.)

TALENTO CONTRA TRAJE DE BAÑO

La señorita de la izquierda, Miss Michigan, y la de la derecha, Miss Nueva York, son las ganadoras en las eliminatorias de talento, en el concurso para elegir Miss América 1955. Pero ellas, tan guapas y tan inteligentes, han tenido que ceder la primacía por lo menos ante el fotógrafo, a la representante de Florida, candidata igualmente al título, que ha ganado la eliminatoria de traje de baño. Como en belleza las tres están igualadas, ponemos que el fotógrafo ha dado preferencia en la composición a Miss Florida, por aquello de que destaca por algo que se ve, como es el traje de baño. Miss Michigan y Miss Nueva York desmienten en este caso la afirmación de aquel escritor inglés que dijo, seguramente por decir algo, que el talento está reñido con la hermosura.

INDIGENTE Este perro no es un presidiario próximo a morir ahorcado por tremendos delitos, ni esas verjas son, por fortuna para él, las del parque madrileño del Retiro. Se trata de un simpático animal desamparado recogido en las calles de Glasgow. Bastó que fuera mostrado por un programa de televisión para que llovieran las ofertas de los protectores. Actualmente goza de "casa" y se halla perfectamente instalado, pleno de felicidad canina. Muchos son, en verdad, los seres desvalidos necesitados de protección; algunos, más dignos que este cachorro, pero bien está que la caridad se emplee a ejercer, sea por quien sea. (Foto Cifra.)

